

chin, capitán ha de ser Vm., y no de fragata, sino del Paraiso!» Y él respondió: «Assi espero en Dios que ha de ser, por la intercesion de vuestras Reuerencias, y le doy gracias por tan gran merced.» Los christianos en esto todo eran lagrimas y voces, que las ponian en el cielo, y decir Jesus Maria, y rogar a Ntro. Sr. acauasse de dar el fin a tan dichosa victoria, prestando sumo silencio si oian que los santos hablaban, para poderlos perceuir. Estuieron los dichossos martires en el tormento cerca de tres quartos de hora, y como el santo Fray Luis era ya de edad y flaco, cayó el primero en tierra y su alma suuió victoriosa al cielo. De alli a poco cayó el santo Joachin, y el vltimo el santo Fray Pedro. Al dar los santos muestras que espirauan, parecia que se les arrancaua el alma tanuien a los christianos; y quando vieron ya la batalla acauada y la victoria que la fee y sus capitanes hauian alcanzado con tan extraordinaria fortaleza, no se puede decir las gracias que dauan a Ntro. Sr. y la alegría con que quedaron, el ánimo y fortaleza en la fee que cobraron, y lo que alabauan a los martires y a Dios en ellos, diciendo que nunca se hauia visto tal, y que bien se echaua de ver la ventaja de ayuda que Dios daua a los predicadores de su santa y verdadera ley, que por venir a dilatarla dejauan sus tierras y se ponian a tantos trauijos, y los que se les pegarian a los que con ellos morian. Muertos que fueron los martires se fue mucha de la gente, aunque quedaron muchos de los japoses por, si echasen los cuerpos en el mar, poder marcar el lugar para despues hacer diligencia para sacarlos; pero no fue assi, sino que por particular orden diuina se cegaron los jueces, y a título de escarmiento para poner miedo y horror a los christianos, dejaron estar cinco dias los cuerpos de los martires como quedaron quando cayeron muertos, poniendo rigurossas guardas que los guardasen de noche y de dia, pero sin estoruar a los christianos el llegar a venerarlos y hacer oracion hasta la cerca, por la parte de afuera. De noche no dejauan acercarse mucho a la gente por miedo de que no se los hurtassen, que fue encender mas el fuego de la deuocion de los fieles, que mas asistieron aquellos cinco dias delante de los santos cuerpos, que en sus casas. Aguardauan los ministros de justicia que llegasen de Firando los hereges holandeses a verlos y dar fee de la muerte cuya caussa hauian ellos sido, acusando a los sieruos de Dios delante del Rey de Japon; pero no fueron los hereges, y assi, a cabo de cinco dias, a prima noche quitaron las guardas y se diuidieron los cuerpos, parte en personas que los hauian pedido y parte en otras, que auenturandose cogieron lo que pudieron, hauiendo hauido grandes palos y aun heridas sobre el caso, de parte de los ministros de justicia en los piadosos ladrones. Tiene el Conuento de Mexico la columna mesma en que su hijo bienauenturado murio, con sentimiento de no poder hacer las demostraciones que su estimacion desea, por obedecer en todo a la Cabeça de la Iglesia, y confiando lo ha de declarar por santo martir. Y si en este escripto le hemos nombrado santo y martir, es solo con pia afeccion, mas en todo sujetos y obedientes a los mandatos apostolicos y a su determinacion.

CAPITULO SESENTA.

De dos sieruas de Dios, monjas, que murieron año de 1622 y año de 1623.

Las flores que con el tinte de su sangre fueron hermosos clauales manifestando en lo encendido de su color el gran fuego de charidad que ardia en su interior, venciendo éste a las voraces llamas del material, como se ha visto en el martirio del santo Fray Luis Flores, se siguen dos blancas azucenas, dos Religiosas que con la pureça de su castidad sujetaron y apagaron los incendios de la sensualidad, por el ardiente y feruoroso amor que tuieron a su celestial y diuino Esposso. La primera se llamó Soror Maria de la Asuncion, que siendo la menor de sus hermanas, y todas Religiosas santas, no les fue inferior en la virtud y religion. Sus hermanas fueron las sieruas de Dios Soror Ana de Santo Domingo y Soror Isabel de San Joseph. Fueron estas tres Religiosas las primeras que trataron de entregarse a sí y todo lo que poseian a Dios, vistiendo el hauto de nuestra Religion en monasterio que se intitula de Santa Catarina de Sena, en la ciudad de Mexico. Cumplioles Dios sus deseos y salieron verdaderas hijas de Santo Domingo en el afecto y obras, y con su exemplar vida fomentaron la muy religiossa que siempre ha florecido en aquel monasterio. Aun estando en el siglo Soror Maria y sus hermanas comunicaron con varones muy espirituales para crecer en la virtud (como si ya fueran Religiosas), como fue el raro y singular Gregorio Lopez, y de nuestra Orden con los Padres Fray Heronimo de Araujo y Fray Bartolome de Nieva, con quienes se confesaron mucho tiempo, y despues con el Padre Fray Hernando de Luna. Lucioles mucho tener tales maestros, y no solo salieron aprouechadas para sí, sino que aprouecharon a otras. De la M. Soror Maria certifican los que la trataron y comunicaron que sus pláticas estauan tan abrasadas en el amor de Dios, que encendian en él los corazones de las que las oian y assistian. Recien profesada le sucedio vn caso maravilloso, y fue: que siendo sacristana, llevando a guardar el recado con que se hauia dicho misa, desde lo alto de vn corredor se cayó el caliz al suelo del patio. Fueron a toda priesa a leuantarlo, y al alçarlo lo hallaron todo abollado y hecho vna tortilla. Afligida del suceso lo lleuó a mostrar a la Priora, diciendo su culpa y descuido. Viendo la Priora tan maltratado el caliz la reprehendio con aspereça, diciendole que para que el dia siguiente se dijese misa se lo hauia de dar adereçado y bueno. Con tal sentencia y llena de lagrimas se fue Soror Maria a la presencia del Santissimo Sacramento pidiendole remediase aquella necesidad. «Bien saueis, Señor, decia, que ni dentro ni fuera del monasterio tengo persona de quien poder valerme ni a quien acudir; fauorecedme y ayudadme, pues podeis.» Pasose vn rato en éstas y otras semejantes oraciones, y el Señor, que siempre está atento a las peticiones de los que le temen y ponen la confiança en Él, quiso en esta ocasion manifestar su bondad y consolar a su sierua, la qual, cogiendo el caliz en las manos lo halló tan blando, siendo de plata, que le parecio de cera. Entonces, teniendo vn paño en las manos lo fue componiendo, de manera que le puso y adereçó tan bien, como si vn platero con fuego e instrumentos lo huuiera

Isabel de S. Joseph, Ana de Santo Domingo, Maria de la Asuncion, patronas.

Maria de la Asuncion, 4 3 de Marzo de 1622.

adereçado. Contentisima y alegre lo fue a mostrar a la Priora, que viendolo tan distinto de lo que lo hauia visto, admirada la preguntó quién lo hauia adereçado. Con la verdad y sinceridad respondió Soror Maria que ella lo hauia adereçado, y el modo como hauia sido. En esta ocasion estaua la Priora hablando con el sieruo de Dios Fray Bartolome de Nieva, y entendiendo el suceso, con gran sequedad dijo a Soror Maria: «Vaya con Dios, hermana, que Judas hiço milagros.» Con este despego la trató el Bendito Padre para que no tuuiese la humilde monja ocasion de vanagloria. Hoy día permanece el dicho caliz en el monasterio. Hicieronla Superiora, y fue tan vigilante y cuidadosa en su oficio, que fue siempre la vltima en recogerse a descansar de noche, y la primera que se levantaua por la mañana. Fue esta sierua de Dios vna de las siete Religiosas de quienes se dirá en el año de 1629, en la vida de Soror Maria de San Juan. A estas sus compañeras en la virtud les avisaua se recogiesen, porque veia que los demonios andauan por el dormitorio en figura de vnos negrillos; a las otras del monasterio no lo decia porque no se inquietasen, y como mugeres flacas no viuesen amedrentadas. Fue Soror Maria muy curiosa y hacendosa, gran trauajadora para cossas de Comunidad, y assi la ocupó mucho la Obediencia en este exercicio. Ella con sumo gusto acudia por el gran celo que tenia de las cosas comunes, y para que no faltase despues de ella quien fuese vtil al comun, enseñó a otras y las amonestaua aprendiesen para que no necesitasen de manos ajenas. Con el trauajo de las suyas fue muy vtil al monasterio y con su sudor granjeó para vnos candeleros de plata para el altar, y con particular cuidado hacia vngüentos, medicamentos y regalos para socorrer las monjas enfermas. Resplandecieron todas las virtudes en esta sierua de Dios, y cada vna con tanta perfeccion, como si en ella sola se exercitasen. Fue muy penitente, y muchos y continuos sus ayunos. Rigurosa en sus penitencias, tenia vna como saaua, toda de cilicio, y traia a sus carnes otro al modo de escapulario. Su oracion fue perpetua, y trauajando no cesaua de hacer oracion vocal. Tan en Dios estaua y tanto obraua en su alma el tratar de cosas de su seruicio, que comunicando a vn Religioso muy espiritual, la vian las que se llegauan a hablarla tan fuera de sí y que no atendia a lo que la decian en estando sola, que le parecia que no hauia quien la oyese ni viesse. Eran ternisimos y amorosos los coloquios que tenia con el Niño Jesus, y dice vna Religiosa que la asistió y de quien ella se fiaua, que le parece que quando Soror Maria decia requiebros dulces al Niño Jesus, era viendole y goçando de su presencia. Tuuo particular deuocion con Santa Dorotea, y se dice que esta gloriosa santa le habló y visitó algunas veces. Quien tan enamorada fue del Niño Dios, lo hauia de ser mucho de la Madre que lo parió. Fue tan singular el afecto y deuocion que tuuo a la Virgen Santissima y a su santo Rossario, que ternisimamente le reçaua y dedicó vn aposentico para que fuese oratorio de la santa imagen de Ntra. Sra. del Rosario. Desde quince de Agosto hasta tres de Marzo que murio, padecio enfermedad de hidropessia con singular paciencia. En muy grandes dolores rogaua a algunas Religiosas que le leyesen en libros santos y deuotos, y mientras mas duraua la licion era mayor su consuelo, y decia que quando estaua en este exercicio cesauan los dolores y estaua con descanso. En el discurso de su enfermedad dio demostraciones de hauer de goçar de su Esposo, y cercana a la muerte, siendo forçoso darle algun sustento, decia que ya no era tiempo de aquello, que no queria cosas de esta vida, sino a su Dios. Oyó decir que se tuuiesse cuidado con ella, y dijo que no le

tuuiesse, que ella auisaria en siendo tiempo. Assi fue: que vn viernes, tres de Marzo, a las cinco de la mañana, dijo que llamasen los Padres, que ya era hora para ir a goçar de su Esposo. Y en llegando los Religiosos murio para viuir eternamente, segun el sentir piadoso y opinion de la santidad de su vida y dichosa muerte, que fue año de 1622, a tres de Marzo, como está dicho.

En el año siguiente dejó la tierra, para entrar en el cielo, Soror Bernardina de San Heronimo. De la doctrina de este santissimo doctor deuio de aprender esta sierua de Dios el atropellar con las cosas del mundo y de no hacer caso de los halagos paternos, pues siendo de edad de quince años con varonil brio lo vencia todo, y con disgusto de sus padres y dejandolos desabridos entró en el monasterio de Santa Catarina de Mexico, porque la reuiuiese por hija el verdadero Padre Dios, y para serlo con perfeccion hiço renunciacion de sus bienes temporales y los dio todos y su legitima al monasterio, y él se encargó de acudirla en todo, como lo hiço, assi para su profesion como para lo necesario de su persona, buenos principios y firmes basas en que crecio su mucha virtud, siendo en todo exemplarissima a todas las Religiosas. En su persona fue rigurosa y penitente; charitatiua y amorosa para sus hermanas, trauajando con sus manos para adquirir qué poder dar a las monjas pobres. Ocupola la Obediencia mucho tiempo en que fuese procuradora del Conuento, y la charidad que tenia a sus hermanas la dio particular gracia para sauer acomodar y repartir el sustento quotidiano, de manera que aunque fuese poco, las tenia contentas a todas (dificultosa empresa en vna Comunidad). Por la ocupacion en este exercicio no salio bien aprouechada en el reço del Oficio Diuino, de que ella se affigia y desconsolaua mucho. Desseando cumplir con esta obligacion todo lo mejor que pudiesse, para conseguir su intento se valio del fauor de la Virgen Santissima, y prometio que si la concedia que reçase bien el Oficio Diuino, haria de su mano vn vestido para su santa imagen. No difirio en el dar principio a su promesa para quando alcançase su peticion, sino que luego puso manos en la obra, guardado este orden: lo primero era reçar el santo Rosario y luego trabajaua, y en hauiendo obrado algun tiempo cogia el breuiario y estudiava en él. Fue de manera el aprouechamiento que tuuo, que quando llegó a la mitad del vestido estaua tan experta y diestra en el reço, que le reçaua muy bien y con gran atencion y bien pronunciado, que consolaua y admiraua a las que la oian. Acauó el vestido, y contentisima lo ofrecio a Ntra. Sra. del Rosario. Por su exemplar virtud la hicieron maestra de nouicias, y salieron de su enseñanza muchas aprouechadas en religion; pero qué mucho, si todo su cuidado fue exortarlas a la deuocion de la Reina del cielo, eficazissimo medio para todo lo bueno. Despues fue Sub-priora, y acudio a su obligacion muy bien. Por mucho tiempo le affligio vna enfermedad, sufrida con singular paciencia y tanta virtud, que los confesores dauan gracias a Ntro. Sr. que la tenia en tal estado, que parecia en el de la inocencia. Lo mas del día estaua cantando cosas diuinas y diciendo mil amores al Niño Jesus, hasta que se llegó la vltima hora y murio, a siete de Septiembre del año de mill y seiscientos y veynete y tres: con que entraria en compañia de las que siguen el Diuino Cordero, y no cesará de cantar el cantico que solo dicen las que son virgenes.

1623.
M. Bernardina de San
Geronimo

FIN DEL SEGUNDO LIBRO DE LA SEGUNDA PARTE
 DE LA HISTORIA DE LA PROUINCIA DE
 NUEVA ESPAÑA, ORDEN DE
 PREDICADORES.
 LAUS DEO.

LIBRO TERCERO
 DE LA
 SEGUNDA PARTE
 DE LA HISTORIA DE LA PROUINCIA
 DE SANTIAGO DE MEXICO,
 ORDEN DE PREDICADORES
 EN LA NUEVA ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

De la eleccion de Prouincial que se hizo año de 1624, y de lo sucedido en Mexico este año. 1624.

A once de Mayo del año de mill y seiscientos y veynte y quatro se junta-
 ron los Padres a quienes pertenece elegir Prouincial, en el Conuento
 de Santo Domingo de Mexico, y salio electo el P. Fray Diego de Monroy,
 predicador general, que actualmente era Prior de dicho Conuento de Mexi-
 co, y natural de la Nueva España. Nacio en la ciudad de Zacatecas y reci-
 uio el hauito y professó en el insigne Conuento de Santo Domingo, de esta
 ciudad de Mexico, donde a quince de Henero de este año sucedio vn caso,
 que aunque esta historia con particular aduertencia ha excussado tratar de
 cosas que no pertenecen a nuestro Instituto, a ésta no deue huir el cuerpo por
 muchas razones: la primera, porque toca al Conuento de Mexico, por hauer
 amparádose en él la persona que fue causa, sin culpa suya, de lo sucedido;
 la segunda, como cosa eclesiastica, y que por defender el Arçobispo los fue-
 ros de nuestro Conuento, tuuo el efecto que se dirá; la tercera y mas prin-
 cipal, es voluer por la verdad, que aunque es tan notoria, no ha faltado quien
 la calumnie y cargue pesadamente a tan noble y leal ciudad como la de Me-
 xico, donde me admira, por no decir me escandaliza, ver y leer lo que algu-
 nos en descredito de los que nacen en esta tierra han escrito, que sin tener
 caussa para ello, ni compelerles superior mano, ni hauerse de sacar proue-
 cho ni vtilidad de lo que escriuen, tengan audacia de hablar mal de vna Na-
 cion que aunque fuera la peor del mundo y la obligacion les apretara a dar
 sentencia en contra, hauian de excussar todo lo possible dar a la emprenta
 censura tan rigurosa, no contra vn sugeto singular, que aun de qualquier
 muy comun que sea es accion christiana no afrentarle, quanto mas a vna Re-

Eleccion de
 nuestro P.
 Fr. Diego
 de Monroy.